

## Polonia y la URSS

● La goleada de Polonia a Perú no se esperaba. Ahora, si se analiza lo ocurrido, el resultado podrá parecer algo abultado, pero en caso alguno injusto. El empate a cero del primer tiempo fue sólo el fruto de mucha suerte del equipo peruano, porque Polonia debió haber hecho más de un gol en ese lapso. Aparte de buenas tapadas del arquero Quiroga, éste tuvo mucha suerte en un par de tiros que dieron en los palos cuando ya estaba vencido. Y, por añadidura, un precioso gol anulado de Boniek en un cobro muy polémico, aunque no polemizado. Porque los europeos, en general, no le reclaman a los árbitros. En el segundo tiempo, Polonia zanjó la disputa con una auténtica y brillante avalancha, anotando la friolera de cinco goles en 22 minutos. ¡Y qué goles! Smolarek, Latto, Boniek y Buncol brindaron una sensacional fiesta de fútbol, hasta culminar con ese cuarto gol de antología, uno de los más bonitos y espectaculares del Mundial. Recuerdo haber señalado que el empate a cero entre Polonia e Italia podía mover a engaño, ya que ambos cuadros habían exhibido un estimable poder ofensivo. En el caso polaco, eso sí, hubo que esperar hasta ayer para que se concretara. Pero lo hizo de modo de no dejar duda posible a nadie. El segundo tiempo de Polonia-Perú, lo mismo que aquel otro de Brasil-Escocia o el primero de Argentina-Hungría, han mostrado al fútbol ofensivo en todo su esplendor y belleza.

● En todo caso, la eliminación peruana comprobó que eso de hablar del "fútbol sudamericano" suena como un intento algo abusivo de muchos países de "subirnos por el chorro". Aún cuando los peruanos tienen jugadores hábiles, su ritmo (aunque no tan lento como el chileno) no les permite aprovechar esa calidad si se en-

### OPINA

Jaime  
Guzmán



cuentran frente a un cuadro que se les anticipa siempre, como sucedió con Polonia, por obra de un ritmo mucho más intenso, de un ritmo europeo. Y eso hace estar al grueso del fútbol sudamericano a gran distancia del buen fútbol europeo. Cuestión aparte es el caso de Brasil y Argentina, donde al talento se suma la velocidad, el ritmo y la fuerza al más alto nivel. Estos dos países sí que merecerían, tal vez, ser los finalistas de este mundial, si no fuese porque la programación del Campeonato los haría enfrentarse antes en la semi-final. Pero a lo que voy es que no me parece serio que sigamos generalizando al hablar de "fútbol sudamericano" como una realidad en que pretendan meterse en un mismo saco a países demasiado desiguales en la materia. Hacerlo nos expone a que nos apliquen el refrán de que "aramos dijo la mosca".

● Me gustaría hacer una observación sobre el llamado impropriadamente off-side "de presencia", a raíz del aludido gol que se le anuló a Boniek en el primer tiempo de ayer y que, si bien careció finalmente de importancia, pudo tener mucha. La posición off-side constituye falta no sólo cuando quien está en ella obstruye a algún ad-

versario, sino también si el afectado intenta entrar en la jugada. Subrayo que no se requiere que entre en la jugada, sino basta que intente entrar en ella, aunque de hecho no lo haga y aunque el juego se verifique —por tanto— al margen de él, como efectivamente sucedió en ese gol anulado que comentamos. Si el jugador colocado en posición off-side no quiere ser sancionado, debe pues detenerse o actuar en forma que revele su inequívoca voluntad de no entrar en juego. De lo contrario, se expone a que se le cobre su presencia como falta. Claro que esto queda a criterio del árbitro, y lo habitual es que si de hecho el afectado no influye en el desenlace de la jugada, ésta no se invalide. Así ocurrió, también ayer, en el gol de Hungría a Bélgica. Pero si se cobra el off-side "de presencia" por el solo hecho de que el afectado intente entrar en la jugada, como lo hizo el árbitro mexicano Rubio en el caso que comentamos, no se puede objetarle su decisión reglamentaria. Está bien cobrado.

● Escocia me tuvo ilusionado con su victoria parcial sobre los rusos. Lástima que se invirtiera. No me gusta mezclar el deporte con la política, pero tratándose de la URSS es imposible no hacerlo, porque para el Estado marxista, el deporte, al igual que el arte, la cultura y toda manifestación humana, se instrumentaliza al servicio de la revolución comunista. Son todos meros apéndices burocráticos del Estado, que además se emplean como instrumentos de propaganda. Así lo enseña el marxismo y así lo practica la URSS. Por eso deseaba y deseo ardientemente su pronta eliminación. En el caso de los polacos, en cambio, el pueblo —y el fútbol es pueblo— ya ha logrado diferenciar el régimen con perfiles más nítidos. Me imagino a los jugadores polacos mucho más próximos a Juan Pablo II o a Lech Walesa que a Jaruzelzsky y su gobierno titere.